

EL ARCO DEL PÓPULO. EN TORNO AL CADIZ MUSULMÁN

BASILIO PAVÓN
C.S.I.C., Madrid

1. INTRODUCCIÓN

El Pópulo, nombre con el que se conoce el primitivo hábitat de Cádiz, es el núcleo preurbano antiguo y medieval de la ciudad ¹. Tiene una extensión superficial de tres hectáreas aproximadas frente a las algo más de 130 de la isla. Es decir, en ésta caben 40 Pópulos. Por su ubicación en la zona más estrecha del istmo, entre la Bahía y la Caleta y junto a la actual Puerta de Tierra, recuerda a Ceuta y Mahdiyya, ambas ciudades también casi islas y surgidas en la parte estrecha del istmo y con sólida muralla en el mismo protegiéndolas de la parte continental. Las 130 hectáreas de la isla de Cádiz, a diferencia de las penínsulas de Ceuta y Mahdiyya, nunca estuvieron ceñidas por murallas, por tanto el Pópulo era un núcleo urbano aislado con murallas propias, una especie de *al-ḥizām* o *al-askar*, campamento militar que en muchos aspectos hace pensar en un *ribāt*-campamento. Al Pópulo algunos autores modernos lo han llamado alcazaba con el significado de fortaleza o castillo ², si bien las crónicas árabes se limitan a decir *Yazīrat Qādis* o Isla de Cádiz ³; Maqqarī dice que Cádiz se encuentra en la «región de Sevilla» ⁴ y en ocasiones se cita en el lugar un famoso y mítico templo de la Antigüedad que encerraba varios tesoros, clara alusión sin duda al Cádiz romano; ese templo, torre, faro o almanara, según descripción del siglo XII de al-Zuhri de la que se hacen eco otros cronistas, fue destrui-

¹ Romero de Torres, *Catálogo monumental de España. Provincia de Cádiz*, Cádiz, 1934, p. 287; Corzo, R., «Sobre la topografía de Cádiz en la Edad Media», *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, 2 (1982), 147-153, y «Notas del Cádiz alfonsí», *Cádiz en el siglo XIII*, 161-171.

² Entre otros, Ramón Corzo llama alcazaba al castillo, «Sobre la topografía», p. 154.1.

³ En propiedad era, como Ceuta y Mahdiyya, una casi isla.

⁴ Gayangos, P. de, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, Londres, 1840.

do en el año 1145-46 por Abū l-Ḥasān ‘Alī Ibn ‘Īsā Ibn Maymūn ⁵, personaje que abrazó la causa de los almohades y a quien se le atribuye la fundación del Pópulo o supuesto primer asentamiento islámico en la isla. Por una crónica anónima ⁶ se sabe que la isla de Cádiz poseía dos castillos, el de Sancti Petri —isla de Sancti Pedri— y el de al-Ma’laba —el teatro—, clara alusión ésta al castillo o fortaleza de Cádiz asentada efectivamente en su mayor parte sobre las ruinas del teatro romano empezado a excavar en el año 1980 ⁷. Al-Zuhri ⁸, al describir una conducción de agua antigua, dice «hasta el castillo que hay en la ciudad de Cádiz». Para Idrisi en la cora de Sidonia estaban las ciudades de Tarifa, Algeciras, Estepona, Jerez y Cádiz. Otra mención de Cádiz como ciudad o madina es la de Ibn Gālib, quien expresa que entre las ciudades de la cora de Sidonia está Cádiz, maravillosa por sus construcciones y vestigios que se conservan; y a continuación alude a columna o estela a la que no se puede comparar sino la construida en la costa de Galicia —Yilliyya— ⁹, clara referencia al mítico ídolo, torre o almenara citada por al-Zuhri y Ḥimyarī que destruyera Abū l-Ḥasān.

Las ruinas del teatro en la parte meridional del Pópulo y otras al parecer detectadas junto al muro o Puerta de Tierra que se identificaron con un anfiteatro romano ¹⁰ han permitido a los arqueólogos de la Antigüedad localizar la vieja ciudad o hábitat primitivo romano fundado por Balbo el Menor hacia el año 190, llamado Ciudad Nueva o Neópolis, entre el teatro y la Puerta de Tierra; es decir, el Pópulo y el barrio o arrabal contiguo del oeste de Santa María se asentarían sobre

⁵ Martínez Montávez, P., *Perfil del Cádiz Hispanoárabe*, Cádiz, 1974; Ibn Ḥayyān atribuye a Rāzī la noticia de un intento de destruir el templo de Cádiz por parte del emir Muḥammad I para apoderarse de tesoros (Lévi-Provençal, E., *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba*, Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal, V, Madrid, 1957, p. 205).

⁶ *Una crónica anónima de al-Andalus*, edición, traducción, intr., notas e índices por Molina, L., Madrid, 1983, p. 71.

⁷ La excavación del teatro, dirigida por Ramón Corzo, ha proporcionado dimensiones aproximadas equivalentes casi a un tercio de la extensión total del Pópulo.

⁸ Martínez Montávez, P., *op. cit.*, p. 217.

⁹ Vallvé Bermejo, J., «Una descripción de España de Ibn Gālib», *Anuario de Filología*, 1975, p. 382.

¹⁰ Según cita de Sánchez Saus, R., «Cádiz en la época medieval», *Historia de Cádiz. Entre la leyenda y el olvido, épocas antigua y media*, de Lomas Salmonte, F. J., y Sánchez Saus, R., Madrid, 1991. Da descripción de ruinas del anfiteatro tomada de J. B. de Salazar, *Grandezas y Antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz*, pp. 128-129; Ramírez Delgado, *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz, 1982, p. 113.

la ciudad de Balbo ¹¹. En tal caso, tanto la ciudad romana como el hábitat islámico serían de reducidas dimensiones ignorándose si la primera tenía muros defensivos. La isla de Cádiz en todo tiempo de su historia debió constituir un hábitat disperso con sus puntos básicos de referencia en las cotas más elevadas marcadas por el teatro y la torre Tavira, lugar la de ésta apto para construcción señera, baluarte, faro o almanara del puerto y en donde cabría situar la torre o templo coronado por el mítico personaje descrito por al-Zuhrī en el siglo XII. Otro monumento antiguo de gran envergadura sería el acueducto descrito por Ibn Sa'īd, Yāqūt y al-Zuhrī ¹² que llevaba el agua desde tierra firme pasando por el mar a la ciudad romana. Cádiz en la Edad Media, aparte de su hábitat amurallado, era lugar de huertas y viñas y ricas plantaciones y el agua potable se extraía de pozos ¹³. Llama la atención en Cádiz la isla de San Sebastián en donde los arqueólogos de la Antigüedad ubican un templo dedicado a Venus ¹⁴, lo que permite pensar en un hábitat romano con población dispersa. Esa isla era espolón extremo de estrecho pasadizo a modo de coracha que recuerda el pasadizo de sólido hormigón romano que une el castillo de San Miguel de Almuñécar y el de San Cristóbal adentrado en el mar ¹⁵. Tales son en líneas generales las coordenadas del Cádiz romano y el medieval, con fábricas constructivas superpuestas, las romanas en todo tiempo expoliadas para ser reutilizadas sus piedras y sillares en el hábitat medieval. Por la proximidad o yuxtaposición de los restos del teatro romano y el hábitat del Pópulo, Cádiz recuerda a Málaga y Sagunto, ambas ciudades con el teatro al pie de sus respectivas fortalezas islámicas.

Mucho se ha especulado acerca del muro con su puerta del centro que existía en el istmo o actual puerta de Tierra que es citado en el siglo XV ¹⁶. Se ubica en el extremo occidental de lo que fue arrabal de Santa María. Creo que ese muro debió existir en época islámica, como vital

¹¹ Lomas Salmonte, F. J., *op. cit.*, pp. 147-149.

¹² Citas y descripción del acueducto en los autores árabes, en Martínez Montávez, *op. cit.*, pp. 48-50.

¹³ Lévi-Provençal, E., *La Península Ibérique au Moyen Âge d'après le Kitāb ar-rawḍ al-mi'ṭār fī ḥabar al-aḳṭār d'ibn 'Abd al-Mun'im al-Ḥimyarī*, Leyden, 1938, 173; e Ibn Sa'īd, cita de Martínez Montávez, P., *op. cit.*, p. 10.

¹⁴ Álvarez Rojas, A., «Sobre la localización del Cádiz fenicio», *Bol. del Museo de Cádiz*, 1992.

¹⁵ Pavón Maldonado, B., «Corachas hispanomusulmanas. Ensayo semántico arqueológico», *Al-Qanṭara*, VII (1986), 359-366.

¹⁶ Moreno Criado, R., *La Puerta de Tierra de Cádiz*, Cádiz.

defensa de la isla, y siguió jugando un papel importante en las etapas cristianas y modernas en que se documenta el muro precedido de foso. Otra puerta de Tierra, así llamada por dar paso a tierra firme, había en el recinto de la Barcina de Gibraltar, más arriba de la puerta del Mar. Ceuta y Mahdiyya tenían, como se ha visto, sólidos y espesos muros acompañados de foso o *fāṣil* en el istmo equivalentes al muro de tierra gaditano ¹⁷.

2. EL PÓPULO

Los historiadores de la ciudad fijan el paso de la dominación islámica a la cristiana de Cádiz y las plazas más importantes del Bajo Guadalquivir, entre la conquista de Sevilla en 1248 y 1262 y se atribuye la cerca del Pópulo a Alfonso X quien «levantó una fuerte y alta cerca, toda de mampostería almenada y con sus torres y traveses de trecho en trecho, con castillo y fortaleza de sillería de piedra...». Así se expresaba Horozco a fines del siglo xvi ¹⁸. Pero en carta que Alfonso X escribía en 1262 al Papa Urbano IV el monarca habla de sus labores de reconstrucción de antiguos edificios y murallas ¹⁹. ¿Cuál fue exactamente la intervención de Alfonso X en el Pópulo?

El Pópulo queda limitado por las calles de San Juan de Dios, la plaza de este mismo nombre, calle Alfonso el Sabio —hoy de la Pelota—, plaza de la Catedral Nueva y acantilado «peña tajada» por el sur que daba al mar. Sus puertas quedan hoy señaladas por el Arco de los Blancos a Occidente, antes puerta de Tierra o de Santa María, arco de la Rosa en la plaza de la Catedral Nueva, mirando al arrabal de Santiago, y frente a la bahía el Arco del Pópulo que sería puerta del Mar. En suma, el viejo barrio del Pópulo que comprendía el teatro romano no rebasaría las tres hectáreas de extensión superficial. En el teatro, que ocupa una tercera parte larga del recinto medieval, se situaba pequeña fortaleza o castillo, especie de reducto simbólico de no más de 800 metros cuadrados al parecer rehecho en el siglo xv por el Marqués de Cá-

¹⁷ Vallvé Bermejo, J., «Una descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV», *Al-Andalus*, XXVII (1952), y Lézine, A., *Mahdiyya*, París, 1965.

¹⁸ Horozco, Agustín de, «Discurso de la fundación y antigüedades de Cádiz y los demás subcesos que por ella an passado», *Documentos inéditos para la historia de Cádiz*, Cádiz, 1929, p. 109.

¹⁹ Sánchez Saus, *op. cit.*, p. 202.

diz ²⁰. En el ángulo SO se encuentra la Catedral Vieja o iglesia de Santa Cruz, dentro de murallas, cuya orientación SE da pie para pensar que allí existió una mezquita. También en Jerez de la Frontera la actual Colegiata en cuya plaza desemboca la calle del Salvador tiene esa misma orientación, la misma de la mezquitilla almohade del interior de la alcazaba ²¹. Y en el Repartimiento de Loja figura un templo de la Santa Cruz que fue mezquita.

Poca cosa ha llegado de la cerca medieval del Pópulo, la que de seguro tenía merlones prismáticos coronados por tejadillos piramidales, como ha probado Rosario Fresnadillo. Esta cerca tendría torres de escaso saliente que alternarían con tramos de muros en zig-zag o cremallera —alcazaba de los Udaia de Rabat, alcazaba del Tagarete en Sevilla y alcazaba de Gibraltar—. Los lienzos de 2 a 2,50 metros de espesor y puertas eran de sillarejo apaísados en parte aprovechados de las ruinas romanas. Sólo la torre X, en el lienzo en que se abre al arco de los Blancos, enseña grandes sillares de 0,90 de longitud por 0,50 de alto trabados con argamasa hoy prácticamente perdida. Por su situación casi en línea con el escenario del teatro romano, esta torre puede ser un resto preislámico aprovechado. El testimonio más fidedigno de la muralla medieval se ve en la puerta o Arco del Pópulo, con sillares apaísados o fajeado estrecho de no más de 0,30 metros de altura; además, pueden apreciarse de trecho en trecho tacos o piedras pequeñas remitidas en cajas cuadradas practicadas en los sillares evocando los paramentos con redientes de murallas islámicas de los siglos X y XI. Frente a esta fábrica de una casi impecable regularidad, la del arco de los Blancos acusa cierta diferencia sobresaliendo el arco de medio punto y dos ojivales contiguos de clara impronta gótica. Esta entrada medieval ha sido notablemente modificada con el paso de los siglos, habiéndose eliminado de ella las clásicas mochetas de puertas y nada en ella incita a pensar en obra islámica. Otro tanto ocurre con el Arco de la Rosa que hoy nos llega como un simple pasadizo abierto en la muralla medieval de 2 a 2,50 metros de espesor. Aquí el muro es de grosera mampostería al que se le añadió otro delantero. Imprecisa es la cronología del matacán sobre el arco. De haber existido puerta medieval allí estaría pasado el pasadizo.

²⁰ Fresnadillo, R., *El castillo de la villa de Cádiz (1467?-1947)*, Cádiz, 1989.

²¹ Pavón Maldonado, B., *Jerez de la Frontera. Ciudad medieval. Arte islámico y mudéjar*, Madrid, 1981.

3. EL ARCO DEL PÓPULO, SUPUESTA PUERTA ÁRABE

Los indicios del hábitat islámico del Pópulo los hemos visto en la orientación de la Catedral vieja, probablemente mezquita consagrada al culto cristiano bajo la advocación de la Santa Cruz, lo que presupone reutilización del templo islámico en los primeros años de la conquista cristiana, siguiendo una constante advertida en otras ciudades hispanomusulmanas. El muro aludido contiguo al arco del Pópulo tiene también aspecto árabe: fajeado estrecho y redientes con piedras cuadradas pequeñas intercaladas, fábrica desconocida en construcciones medievales cristianas y ausente en el arco de los Blancos. Normalmente desde la Antigüedad esos tacos o piedras pequeñas eran inherentes a la cantería y servían para combinar hiladas de sillares de diferentes anchos, si bien no faltan casos de tacos aislados en hiladas regularizadas de anchos semejantes, tal como se ven en el muro del Pópulo y en estas otras murallas islámicas: Denia, Marbella, Carmona, Talavera de la Reina, puerta del Agua y del Embarcadero de Niebla y puertas almohades de Rabat. Al igual que las murallas árabes el muro del arco del Pópulo no da señales de glyptografía o marcas de canteros. Pero la máxima expresión de arabismo de Cádiz es el propio arco del Pópulo visto desde el interior, precisamente donde se localiza el paramento descrito.

Aun siendo el arco apuntado, dos claros síntomas de arabismo se aprecian en su dovelaje. En primer lugar el arco es enjarjado, es decir, sus dovelas, en número de 21, descansan, por encima del medio punto, en hiladas de sillares horizontales recortándose las dos superiores en forma de cuñas características de arcos árabes enjarjados; además las dovelas —0,15 a 0,20 metros de ancho— son más estrechas que los sillares. El número de hiladas a partir del enjarje es de 13 por cada lado. En segundo lugar, la dovela clave destaca en longitud escapando de la línea del tradós del arco, modalidad árabe vista en arcos de puertas almohades fechables en el siglo xii: puertas de Niebla, puerta de Córdoba de la cerca de Sevilla, arco de la puerta del Capitel de la alcazaba de Badajoz, arco de la puerta de la Pastora de Medina Sidonia, arco del castillo de Vejer de la Frontera y arcos de puertas del castillo sevillano de Alcalá de Guadaira. En Sevilla proliferaron a partir de la torre del Oro arcos de ladrillo con dovela clave destacada prolongada hasta el alfiz, modalidad muy usual en los templos mudéjares de la ciudad. La dovela clave destacada en longitud surge en puentes y acueductos romanos y pasa al puente árabe de Guadalajara, arco de la puerta de la

muralla árabe de Maqueda —Toledo— y puerta principal de la alcazaba de Mérida ²².

Extrañas en el arco del Pópulo son las jambas en talud o con inclinación de dentro afuera, así como la desproporción existente entre el ancho del vano —tres metros— y la altura del arco —de 3,86 a 3,89 metros—. Siguen las irregularidades por el interior donde el arco apuntado y sin taludes que da al exterior tiene un recio dintel entre plano y de rosca escarzana en cuyos extremos se acoplan las gorroneas de la puerta, todo de piedra y de cronología cristiana incierta, si bien la puerta nos ha llegado con las cuatro mochetas, clásicas u obligadas en puertas islámicas. De otra parte, los muros costales entre las mochetas acusan ligera inclinación con abertura mayor hacia el exterior, modalidad que bastante más acentuada se ve en puertas almohades de Rabat y en la puerta del Baluarte de la alcazaba de Denia. También en época incierta se adecentó toda la puerta relabrándose las caras de sillares sólo en los dos arcos y las juntas de sillares del exterior recibieron un revoque con línea hendida por lo que a simple vista la entrada presenta un aspecto relativamente moderno.

Antes de esas reformas cristianas cualquiera que fuere su época la puerta tenía en el interior bovedilla rebajada que aún se ve en el tramo inmediato al arco interior que estudiamos como supuestamente árabe. Creo que esas reformas impusieron los taludes del mismo con lo que éste inicialmente sería de menor luz. ¿Cuál sería la causa de los taludes? En mi opinión inicialmente el arco interior era de herradura apuntado y enjarjado con su dovela clave destacada. Con el transcurso del tiempo la puerta, al igual que la del arco de los Blancos, quedó rebajada a causa del crecimiento del nivel del terreno con lo que las impostas del supuesto arco de herradura quedaban a un metro aproximado del suelo y en consecuencia la rosca notablemente rebajada. Por bajo de las hiladas número 13, a ras del suelo, se advierte que el paramento tenía varias hiladas más, hoy ocultas. Se puede comprobar que la convergencia de las dovelas se verifica en el punto central del medio punto teórico de la rosca y que el rebase de la supuesta herradura equivaldría a la tercera parte del eje que va desde la dovela clave a la línea de impostas que se situaría a la altura de la hilada número 10. Justo en las hiladas número 10 inciden las prolongaciones de las dovelas extremas del arco.

²² Pavón Maldonado, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, I-Agua*, Madrid, 1990, p. 148, fig. 158.

En consecuencia, el arco de herradura apuntado, trazado con dos centros situados en la línea del medio punto teórico, se circunscribiría a triángulo equilátero, características todas propias de arcos islámicos de herradura de dos centros que tienen firme respaldo en el arco de la puerta del castillo de Vejer de la Frontera que, como se vio, tiene también dovela de piedra destacada en longitud. La esbeltez de este arco nos puede dar la altura primitiva del arco del Pópulo que tendría aproximadamente un metro más. Es obvio que al elevarse el suelo las impostas voladizas del arco de herradura ofrecerían un obstáculo al viandante, decidiéndose eliminar la herradura recurriendo al artificio de los taludes que arrancan de la base teórica del medio punto del arco. Con estas reformas deberán relacionarse las del interior de la entrada.

En la provincia de Cádiz tenemos ejemplos de arcos de puertas árabes modificadas en época cristiana. En la puerta comentada de Vejer se conservó el arco árabe del interior descrito; el exterior fue eliminado anteponiéndose a el espacio abovedado de más de dos metros y arco rebajado cristiano, aprovechándose ese espacio para instalar en el centro de la bóveda un agujero buhedera. En la puerta de Jerez de la cerca de Tarifa ²³ a los dos arcos de herradura apuntada, de ladrillo y enjarjados, se antepuso cuerpo exterior con arco apuntado y en medio de la bóveda nueva se horadó el agujero-buhedera. Es de precisar que en el caso de la puerta de Vejer su arco árabe exterior desaparecido era todo de piedra, conservándose de él restos de la decoración o ataurique de las enjutas ²⁴. En la provincia de Cádiz tan sólo ha llegado sin modificar la puerta árabe de la Pastora, de ingreso directo, con cuatro mochetas y arcos de herradura apuntada. Otros síntomas que ayudan a atribuir a los almohades el arco interior de la puerta de Vejer son el dovelaje de ladrillo, excepto la dovela clave de piedra, modalidad presente en los arcos de la mezquita de Niebla y en arco interior de la llamada puerta de la Coracha de la alcazaba de Badajoz, y las cartelillas en relieve en la curva de nacela de las impostas que remedan las de las puertas de Niebla y de la puerta de Belén de Córdoba.

Se desconoce cómo sería el arco exterior árabe de la puerta del Pópulo antes de las reformas cristianas comentadas. Sería de piedra y es posible que tuviera alfiz y dovela clave destacada. Otro aspecto que hay

²³ Pavón Maldonado, B., «Dos ciudades fortalezas islámicas un tanto olvidadas: Tarifa y Gāfiq o Belalcázar», *Al-Qanṭara*, X (1989), 543 y ss.

²⁴ Las enjutas decoradas con atauriques y roleos tras el califato se reavivan en puertas de piedra almohades y nazaríes.

que considerar es la vista de conjunto que ofrecería ese arco, si estaría o no flanqueado por una o dos torres o si la puerta tuvo cuerpo destacado con entrada en codo sencillo, al uso almohade. Los actuales planos de Cádiz dejan insinuar que allí pudo haber una torre destacada al exterior que avanzaría hasta la calle de la Pelota —antes de Alfonso X—, torre que daría cobijo al pasadizo en recodo. En un plano del Pópulo de Rosario Fresnadillo ²⁵ no se escapa este detalle de supuesta puerta en codo. En la provincia de Cádiz existe puerta acodada en el castillo de Castellar de la Frontera, si bien de dudosa atribución árabe. Propiamente es un codo topográfico, y al parecer la cerca de Algeciras tuvo ingresos en codo en las puertas de Jerez y de Gibraltar. También en la plaza de Gibraltar había codo en la denominada puerta del Mar que daba entrada a la Barcina ²⁶. Las cuatro puertas de la cerca de Niebla tienen pasadizos acodados. Otras puertas acodadas en la costa atlántica, dentro ya de tierras portuguesas, se detectan en Faro, Silves y Albufeira ²⁷. Y en Jerez de la Frontera los almohades impusieron el codo en tres puertas, dos de la alcazaba y una desaparecida —puerta de Sevilla— de la madina ²⁸.

De la anterior exposición cabe concluir que la cerca del Pópulo es erigida en el siglo XII por aquel Abū l-Ḥasan, defensor por algún tiempo de la causa almohade, rehaciéndose en distintas ocasiones en la etapa cristiana de la ciudad, a partir de Alfonso X, que encontraría el Pópulo bastante adulterado o maltratado a causa de las guerras o de las embestidas de los enemigos del mar o normandos de cuyos ataques últimos —1150-1151— da cuenta al-Zuhri en el siglo XII ²⁹. De otra parte, el autor del *Bayān* atribuye la decadencia y destrucción del Cádiz árabe al feroz ataque infligido en 1234-1235 por los cristianos ³⁰. No se puede descartar que en Cádiz hubiera un hábitat árabe desde los primeros siglos de la dominación árabe, arropado por las ruinas romanas o con cerca improvisada con sillares antiguos. Ya nos referimos a la torre X del lienzo del arco de los Blancos, con peculiar fábrica de grandes sillares y en mi última visita a la ciudad el director del Museo me infor-

²⁵ Conozco el plano del Pópulo de Rosario Fresnadillo por Sánchez Saus, *op. cit.*, p. 213.

²⁶ Torres Balbás, L., «Gibraltar, llave y guarda de España», *Al-Andalus*, VII (1942).

²⁷ Pavón Maldonado, B., *Ciudades y fortalezas lusomusulmanas. Crónica de viajes por el sur de Portugal*, Madrid, 1993.

²⁸ Pavón Maldonado, B., *Jerez de la Frontera*.

²⁹ Martínez Montávez, P., *op. cit.*, pp. 24-26.

³⁰ Huici Miranda, A., *Colección de crónicas árabes... III. Al-Bayan... los Almohades*, II, Tetuán, 1954, pp. 29-30.

mó de la existencia de un capitel califal de orden compuesto aparecido en el solar del teatro romano. La pieza aparecerá como primicia en publicación de Luis de Mora-Figueroa en el *Boletín del Museo de Cádiz*. Es un capitel pequeño del tipo de los que aparecen en Madīnat al-Zahrā', si bien cabe pensar que se trate de pieza de coleccionista o traída a Cádiz en época incierta. De otra parte, en el dibujo que planteo de la puerta en codo del arco del Pópulo se ve la puerta en medio de dos torres de flanqueo y de ellas parten sendos muros para conformar el supuesto cuerpo exterior con pasadizo en codo. Si realmente la puerta tenía esa forma hay que pensar en puerta de ingreso directo con dos torres a la que se añadiría el codo en la etapa almohade.

Nuestras reflexiones en torno al arco del Pópulo finalizan admitiendo la posibilidad de que dicho arco fuera apuntado y atalutado (?), lo que no resta interés a su identidad árabe, en primer lugar por el enjarjado y la dovela clave destacada, signos inequívocos islámicos, y en segundo lugar porque la arquitectura árabe conoció arcos de medio punto o apuntados, con jarjas o sin ellas. Sirva como referencia estos ejemplos: en el castillo califal de Tarifa —arco de medio punto enjarjado—, además del arco de la llamada puerta del Mar con rosca apuntada y redientes en el dovelaje; arcos de medio punto y arco apuntado, en ambos casos enjarjados, en el Generalife de Granada y en puerta de la fortaleza de Moclín respectivamente; arco interior de la puerta del castillo de Jimena de la Frontera; arcos de torres albarranas de Antequera; en Rabat, arco exterior de medio punto, almohade, de Bāb Ruwāḥ y Bāb Alou; en Ronda, puerta de los Molinos y puerta de Maqabar; un arco apuntado enjarjado en Gibralfaro; aparte de arcos de medio punto o apuntados de aljibes islámicos. A estos ejemplos deben añadirse la puerta del Mig de Denia y la del Castillo de Alcaudete (Jaén).

4. EL PÓPULO ERA UN RIBĀT

En páginas anteriores me refería al término alcazaba que algunos autores aplican al Pópulo o a su castillo. Ni las fuentes escritas árabes ni las cristianas referidas a Cádiz hablan de alcazaba, vocablo aplicable sólo a la fortaleza principal de una madina. En la provincia de Cádiz tenemos el ejemplo de Gibraltar cuyos espacios de arriba abajo son la alcazaba, la Villa Vieja y la Barcina, la primera con dos hectáreas y media de extensión. Otro ejemplo es Jerez de la Frontera, de cincuenta hectá-

reas de las que una corresponde a la alcazaba. La extensión superficial del castillo del Pópulo —800 metros cuadrados— es ínfima para tratarse de alcazaba. Las fortalezas así denominadas de las ciudades tienen como mínimo una hectárea, como es el caso de Jerez de la Frontera.

Se desconoce si el Pópulo tuvo fortaleza, *ḥiṣn* o torre, *burġ* o calahorra; en todo caso si lo hubo sería suplantado por el castillo cristiano medieval ya desaparecido. Se puede por tanto adelantar que el Pópulo sería en la dominación árabe un *al-ḥizām* o *al-ʿaskar*, especie de campamento militar amurallado o refugio permanente del campesinado y pescadores de la isla al que se le dotó de un oratorio o mezquita en la parte alta y en las inmediaciones del teatro romano. Con ello, el Pópulo en el siglo XII adquiriría la fisionomía de una pequeña medina, como tal citada por Ibn Gālib e Idrīsī. La alusión «castillo del Teatro» de la *Crónica anónima* sería una forma más de denominar al Pópulo árabe, pues es sabido que los cronistas árabes llaman a hábitat significados indiferentemente medina y *ḥiṣn* o castillo. Es de suponer que el Pópulo fuera un campamento *ribāṭ* ofensivo-defensivo, al menos en la dominación almohade que es cuando se impone y generaliza en al-Andalus la institución del *ribāṭ* como refugio a la vez que como centro de operaciones de la guerra santa o *ḡihād*. La costa atlántica del Norte de Africa se pobló de *ribāṭs* entre los siglos XI-XIII: *ribāṭs* de Salé y Rabat; en esta última su alcazaba almohade —de cuatro hectáreas— funcionaba como *ribāṭ* desde su fundación ³¹. La fortaleza de Chella es llamada *ribāṭ* por Ibn al-Jaṭīb; *ribāṭs* de Tīt —15 hectáreas— ³², de Zagora —10 hectáreas— ³³ y de Dchira —cuatro hectáreas— ³⁴ y otros más aludidos o silenciados por las crónicas árabes; casi todos con murallas, torres, puertas en codo y mezquita fueron abandonados cuando dejaron de cumplir las funciones para las que había sido levantados. Los menos se constituyeron en centros preurbanos de ciudades, como Rabat y Salé. Al-Bakrī escribe en el siglo XI que Aṣīla —Zilis— comenzó siendo un *ribāṭ* con guarnición ³⁵, como Almonastir —aquí la madina arroja 26 hectáreas frente a los 1.000 metros cuadrados del

³¹ Caillé, J., *La ville de Rabat jusqu'au au Protectorat français*, París, 1949.

³² Terrasse, H., y Basset, R., *Sanctuaires et forteresses almohades*, París, 1932, pp. 337-376.

³³ Meunié, J., y Allain, Ch., «Forteresse almohade de Zagora», *Hespéris*, XLIII (1956).

³⁴ Thouvenot, R., «Une forteresse almohade près de Rabat: Dchira», *Hespéris*, XVII, (1933).

³⁵ Al-Bakrī, *Description de l'Afrique Septentrionale*, trad. Slane, París, 1865, pp. 143, 206, 216 y 293 (son citados varios *ribāṭs* en la costa mediterránea).

ribāṭ inicial— y Susa. En esta nómina cabe incluir Alcazarseguer —3,4 hectáreas, con mezquita y baños— y el afrag de Ceuta o al-Manṣūra —de la Victoria— hoy Ceuta la Vieja ³⁶, con casi 20 hectáreas, tantas como la vieja madina califal del istmo. Algeciras la Nueva —Buniya— por frente a la Vieja es fundada por el sultán de Marruecos Abū Yūsuf para albergar sus tropas y desde ella emprender la guerra santa en la Península ³⁷.

No lejos de Cádiz, en tierras de Huelva, tenemos el ejemplo de Almonaster, nombre derivado probablemente de un viejo monasterio cristiano que acunaría a población árabe al amparo de una cerca de nueva planta que comprendía casi una hectárea de extensión superficial; en el interior se erigió una mezquita de aspecto amorávide-almohade pero cuyo alminar data del siglo IX ³⁸. Almonaster era sin duda un *ribāṭ* más de la costa atlántica, lugar de refugio y punto de partida de la guerra santa. Al margen de estos *ribāṭs* de relativa complejidad —Cádiz y Almonaster— la provincia de Cádiz tenía fortalezas aisladas o castillos —*ḥiṣn*— desde la etapa califal, castillos de Tarifa ³⁹ y Paterna, complementados con otros posteriores surgidos bajo la tutela de almorávides y almohades: Alcalá de los Gazules o Qalʿat Ward —con torre calahorra aún en pie de tapial y esquinales de mampostería con verdugadas de ladrillo y restos de muralla en la parte alta en que se ubica el templo de San Jorge—. Figura como Qalʿat Jawlān en el itinerario seguido en 1184 por el almohade Abū Yaʿqūb Yūsuf de Gibraltar a Sevilla ⁴⁰. Castillo de Vejer de la Frontera —puerta almohade y tapial hormigonado entre cadenas de sillares, como en Niebla y torre del castillo portugués de Jurehumena—, Arcos de la Frontera, citado en la *Crónica anónima de ʿAbd al-Raḥmān III*, año 914 ⁴¹ y por Idrīsī —muralla de tapial con sillares pintados—, castillo de Sancti Petri —desaparecido—, otro en Rota, men-

³⁶ Redman, Ch. L., *Qasr es-Seghyr*, Nueva York, 1986; y Gozalbes Busto, G., «Alcazarseguer medieval. Contribución al estudio de la Historia de Marruecos», *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, V-VI.

³⁷ Ibn Jaldūn, *Histoire des Berberes*, trad. Slane, IV, p. 81. Una visión de conjunto del *ribāṭ* en Marçais, G., «Ribāṭ», *Encyclopédie de l'Islam*, pp. 1231-1233.

³⁸ Jiménez Martín, A., *La mezquita de Almonaster*, Huelva, 1975.

³⁹ Pavón Maldonado, B., «Dos ciudades fortalezas».

⁴⁰ Para Alcalá de los Gazules o Qalʿat Jawlān, Terés Sádaba, E., *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómina fluvial*, Madrid, 1986, p. 70.

⁴¹ Arcos —*Arkuš*— citado en *Crónica anónima de ʿAbd al-Raḥmān III al-Nāṣir*, edic. y trad., intr. notas e índices de Lévi-Provençal, E., y García Gómez, E., Madrid-Granada, 1950, p. 113; e Idrīsī, *Los caminos en el siglo XII*, est., edic., trad. y anotaciones por Jassim Abid Mizal, Madrid, 1989, p. 79.

cionado en *Bayān II* ⁴², que al decir de Idrīsī tenía una rábita con mezquita famosa a la que acudían muchos peregrinos ⁴³. El *Qirṭās* e Ibn Jal-dūn ⁴⁴ informan que Abū Yūsuf envió a su hijo en 1277 a atacar las fortalezas de Rota, Sanlúcar, Galiana y al-Qanāṭir, esta última citada en Rāzī y al-'Uḍrī ⁴⁵ e identificada con Santa María del Puerto ⁴⁶. Tierra muy adentro está Zahra, con restos de muros de tapial y mampostería superpuestos, y Setenil —torre o *burý* de doble planta de tapial hormigonado—. En Castellar de la Frontera se conserva una puerta en codo topográfico, e Idrīsī menciona al-Masāyid —las mezquitas—, en Sanlúcar de Barrameda (?). Jimena de la Frontera ⁴⁷ tiene amplio castillo con puerta de tipo protonazari —arco de herradura apuntada, alfiz y buhera delantera, con piedras antiguas reutilizadas, además de un excelente aljibe prenazari— ⁴⁸. Importante era la cerca y su castillo de Medina Sidonia ⁴⁹ —arco almohade de la Pastora y ruinas de la fortaleza de fábricas diversas yuxtapuestas—. La castellología aquí reseñada a título de provisional avance permite razonar con firmeza sobre el papel que jugó Cádiz en los siglos islámicos. Como lugar de la costa se perfila más como cerca de *ribāṭ* que como castillo o fortaleza autónoma del tipo de las interiores, a excepción de las ciudades de Jerez, Medina Sidonia, Tarifa, Gibraltar y Algeciras, que adquirirían rango de medina entre los siglos XII y XIII, exceptuada la segunda cuya existencia en el siglo IX es testimoniada por Ibn Ḥayyān que alude a la mezquita reparada por el emir Muḥammad I ⁵⁰, si bien la cerca es remodelada por los almohades.

⁴² El castillo de Rota citado en *Bayān II*, trad. y notas de E. Fagnan, Alger, 1904, p. 23, año 908.

⁴³ Idrīsī menciona la rábita de Rota, *Description de l'Afrique et l'Espagne*, trad., notas y glosario de R. Dozy y M. J. de Goeje, Leyde, 1866, p. 214. Se cita en el castillo de Rota una cueva con peldaños que descendían hasta un depósito de agua (Lévi-Provençal, E., *La Peninsule Ibérique*, 125; Molina, L., *Una Descripción anónima*, p. 70). Sería coracha subterránea como las citadas en mi artículo «Corachas».

⁴⁴ Torres Balbás, L., «La mezquita de al-Qanāṭir y el santuario de Alfonso el Sabio en el Puerto de Santa María», *Al-Andalus*, VII (1942), 417-437.

⁴⁵ Al-Qanāṭir, citado por Rāzī y al-'Uḍrī, Terés Sádaba, E., *Materiales para el estudio*, p. 217.

⁴⁶ Torres Balbás, L., «La mezquita de al-Qanāṭir».

⁴⁷ Simonet, F. J., *Descripción del Reino de Granada bajo la dominación de los naseritas*, Madrid, 1860, p. 88.

⁴⁸ Para el aljibe, Pavón Maldonado, B., *Tratado de arquitectura I*, pp. 32-33.

⁴⁹ Ramos Romero, M., *Medina Sidonia. Arte, historia y urbanismo*, Cádiz, 1982.

⁵⁰ La mezquita de Sidonia fue reparada según Ibn Ḥayyān en el reinado de Muḥammad I, según cita de Torres Balbás, L., «Arte hispanomusulmán hasta la caída del Califa-to de Córdoba», *Historia de España*, de R. Menéndez Pidal, T. V. *España musulmana*, Madrid, 1957, p. 414.

Realmente en lo que se refiere a al-Andalus —al Bakrī expresa que es territorio de *ḡihād* y zona de defensas fronterizas, *ribāṭ*— la institución del *ribāṭ* podía tener por escenario un castillo, una torre de gran envergadura o calahorra, una cerca o *al-ḡizām* e incluso una mezquita y una madina. La morfología de los *ribāṭs* tunecinos de Monastir y de Susa ⁵¹, con planta cuadrada y torres redondas tipo bizantino, es inútil buscarla en al-Andalus. Únicamente cabe reparar en el castillo de San Romualdo de San Fernando cuya planta estudió Torres Balbás ⁵² comparándola en algunos aspectos con esos *ribāṭs* tunecinos. Estas analogías se refieren a las celdillas que rodean el patio rectangular de la fortaleza gaditana y a la capillita embutida en una de las torres. El castillo de San Marcos del Puerto de Santa María, que también estudiara Torres Balbás ⁵³, tiene en su interior la iglesia de Santa María erigida por Alfonso X aprovechando fábricas y el *miḡrāb* de una mezquita del siglo XI-XII. Frente a la construcción de piedra del segundo castillo, el de San Romualdo —de 1.700 metros cuadrados— es todo de tapial y sillares grandes en la base. Aunque no se puede probar si éste fue erigido por árabes o cristianos lo cierto es que en tierras gaditanas se tenía conciencia de la fortaleza *ribāṭ* autónoma con mezquita incluida. Es por tanto presumible que en el litoral atlántico existieran *ribāṭs* aislados dependientes de *ribāṭ* campamento del tipo del Pópulo de Cádiz y del Almonaster de Huelva, un cliché sin duda trasplantado del Norte de Africa, amén de torres del litoral con funciones de *ribāṭ* ⁵⁴.

CONCLUSIÓN

Con independencia de que las cercas de Almonaster y del Pópulo, incluida mezquita, existieran ya en los siglos IX y X, los almohades las

⁵¹ «Les ribāṭs de Sousse et de Monastir d'après A. Lézine», *Cahiers de Tunisie*, 13 (1956).

⁵² Torres Balbás, L., «El castillo del lugar de la Puente, en la Isla de Cádiz», *Al-Andalus*, XV (1950), 202-214.

⁵³ Torres Balbás, L., «La mezquita de al-Qanāṭir».

⁵⁴ El sultán benimerín Abū l-ḡasān levantó atalayas y torres vigías en toda la costa del litoral mediterráneo andaluz, lo cual equivale a puestos de *ribāṭ* (*El Musnad. Hechos memorables de Abū-l-ḡasān sultan de los benimerines*, trad., anotaciones e índices por María Jesús Viguera, Madrid, 1977, cap. XXXIX). Más precisiones sobre el *ribāṭ* y sus funciones, en Manuela Marín, «La vida en los *ribāṭ* de Ifríqiya», en *La rābita califal de las Dunas de Guardamar (Alicante)*, Alicante, 1989.

actualizaron y repararon a gran escala en la misma medida que fueron reparadas fortalezas y ciudades del interior de la provincia gaditana. El arco del Pópulo es una prueba clara de lo segundo y de lo primero la presencia entre los siglos x y xi de dos profesionales gaditanos del saber jurídico-religioso, Aḥmad b. Saʿīd b. ʿAlī al-Qanāṭirī y Abū l-Ḥasān al-Kāmil b. Aḥmad b. Yūsuf al-Gaffārī al-Qādišī ⁵⁵. Y como posible complemento de esto último el hallazgo del capitel califal en el teatro romano.

Cádiz, por su posición en la costa atlántica, sería un *ribāṭ* —campamento permanente más del litoral, encargado de vigilar la costa contra las incursiones de los normandos, centro de refugio y punto de concentración y cita de guerreros árabes y después de cristianos a la vez que punto de abastecimiento de agua. Su eficacia militar se complementaría con torres, atalayas y *ribāṭ*— fortalezas del litoral, como los de San Romualdo de San Fernando y de San Marcos del Puerto de Santa María. Cádiz, al igual que otras poblaciones andalusíes y norteafricanas, tuvo su núcleo preurbano en el *ribāṭ* del Pópulo y como tal siguió ejerciendo en las primeras décadas de la ocupación cristiana. La isla tendría segura protección de la parte de la tierra en el muro y puerta de Tierra precedida por un foso o *fāṣil*, como en Ceuta y Mahdiyya. En Ceuta, el Ḥafir al-Akbar y en Mahdiyya, la Skifa al-Kahla en cuyos extremos construyó el fundador de la sevillana torre del Oro, dos sólidos baluartes del lado del mar de planta circular o poligonal ⁵⁶. De otra parte, Mahdiyya, con 38 hectáreas no cubiertas del todo de edificios, actuó como *ribāṭ* en los tiempos medievales, siendo por tanto ciudad campamento cuya pequeña ciudadela es llamada Qaṣr ribāṭ ⁵⁷. El binomio Cádiz-Ceuta adquiere verosimilitud considerando en primer lugar la fundación ceutí por ʿAbd al-Raḥmān III para contener el avance de los fatimíes, la ubicación de la madina y su alcázar en el istmo, la expansión del arrabal de al-Mīnāʾ y la fortaleza almorávide en la cota más elevada de la ciudad o monte Hacho, llamada calahorra de al-Mīnāʾ, que incluía una mezquita, fortaleza o construcción que debió tener su paralelo en torre, almenara o baluarte de la cota de la actual torre gaditana de Tavira.

⁵⁵ Martínez Montávez, P., *op. cit.*, p. 31.

⁵⁶ Lézine, A., *Mahdiyya*.

⁵⁷ Dachraoui, F., «Le rôle des ribāṭs dans le Ḥīḥād maritime en Ifriqiya au Moyen Âge», *La Rāpita islamica. Historia institucional i altres estudis regionals*, Sant Carles de la Rāpita, 1994.

EL ÍDOLO DE CÁDIZ

Emilio García Gómez ha expresado que en toda leyenda anida algo de realidad, frase que aplicada al ídolo antiguo de Cádiz, faro, torre o almenara descrito o aludido por al-Zuhri, al-Ḥimyarī e Ibn Gālib, entre otros, da pie para reflexionar en torno a este singular monumento, a continuación de las bellas y certeras páginas que le dedica Pedro Martínez Montávez⁵⁸. Si esa torre era un mito ingeniado por los árabes, quienes dan medidas muy concretas de ella, también lo sería el faro de Alejandría que los cronistas árabes describen con mayor generosidad y abundante metrología⁵⁹. En realidad desconocemos en qué estado encontraron los árabes las edificaciones romanas de Cádiz: el teatro, el anfiteatro, el faro, supuestas murallas, el acueducto. Ibn Gālib expresa construcciones y vestigios del pasado que se conservan, aparte de la columna o estela, y al-Rāzi¹ hace clara alusión a obras magníficas en cantidad, incluida la columna de Hércules—. Respecto al acueducto cuyos vestigios describen las crónicas hasta con lujo de detalles, y del que según he leído han aparecido restos en la finca de San José del Valle, creo que no pueden ponerse en duda; como se describen también igualmente detallados los acueductos aún en pie de Tarragona, Mérida, Almuñecar, Alcanadre, Cartago.

El ídolo que coronaba la torre, faro o almenara gaditana era eso, un remate simbólico que acaparaba la atención siendo el centro de fábulas y leyendas en torno a tesoros escondidos en su interior, pero el monumento básico era la construcción descrita como un paralelepípedo y un segundo cuerpo de igual forma; Ibn Gālib dice columna e incluso estela. Bien mirado lo importante del Mausoleo de Halicarnaso o de la Columna Trajana no era la estatua o estatuas del remate, sino el mausoleo o la columna por sí mismos. El monumento, que mal retrata al-Ḥimyarī, para García y Bellido era una obra romana conmemorativa de tres cuerpos cuadrangulares escalonados. Tras la exhumación del texto íntegro de al-Zuhri referente al monumento por Martínez Montávez

⁵⁸ *Op. cit.*

⁵⁹ Asín Palacios, M., «Una descripción del faro de Alejandría», *Al-Andalus*, I (1933).

⁶⁰ Lévi-Provençal, E., «Description de l'Espagne d'Aḥmad al-Rāzi», *Al-Andalus*, XVIII (1953), pp. 96-97. Dice el texto: en Cádiz hay obras magníficas en cantidad. Fue en Cádiz donde Hércules elevó una columna sin paralelo en el mundo. Cuando Hércules partió de España él dejó esta columna en el lugar y comenzó a elevar otra en Galicia que fue acabado por Iṣbān.

este autor no duda en identificarlo con un faro con aprovechamiento específico cuya estatua del remate era de tipo imperial. Dice al-Zuhrī —según Martínez Montávez— que «en este faro los musulmanes tenían una señal para entrar en el gran mar y salir de él» ⁶¹.

El texto de al-Zuhrī proporciona noticias sustanciosas que aclaran bastante la confusa descripción de al-Ḥimyarī. Dice aquél que el curioso faro —*al-manāra*— es parecido al de Alejandría; tiene 100 codos de alto, cuadrado, edificado con una especie de piedra pómez áspera de sólida carpintería y estaba abovedado, con columnas de cobre rojo. Encima de él —del primer cuerpo— había un segundo cuerpo, como un tercio del primero y sobre éste una pirámide truncada de cuatro caras; sobre la pirámide un mármol blanco, un cuadrado de dos palmos de lado, y sobre este mármol figura humana con especie de vara pequeña o bastón de doce palmos de largo, nada de llave, en una mano. Hasta aquí el texto de al-Zuhrī. Para al-Ḥimyarī el edificio, con el que siempre se relaciona a Cádiz, lo construyó Hércules; era alta e importante fortaleza y colocó su propia efigie en lo más alto del faro —*al-manāra*—. El ídolo está en la mitad de la isla, seis millas entre el castillo de San Pedro y él; es cuadrado con cuarenta codos de lado y otros tantos de altura (?); el segundo piso de igual forma pero de menor base. La altura total de la base a la punta de la imagen es de 124 codos, ocho para la imagen, medidas en codo grande equivalente a tres palmos y medio. Al-Ḥimyarī habla de un tercer piso e incluso de un cuarto, pero en esto creo que el cronista se excede ⁶². Otras descripciones bastante menos fiables del monumento se deben a Abū Ḥamid el Granadino, Yāqūt y al-Qazwīnī que incluye Martínez Montávez en su obra. De ellas entresacamos: altura aproximada de 100 codos, cuadrado en la base y redondo en la parte superior, macizo, sin puertas, en la mano izquierda una llave —Abū Ḥamid—; ídolo en la cumbre de soberbio edificio de más de 60 codos, la imagen de seis codos, en la mano derecha una llave —Yāqūt—; alta construcción de algo más de 60 codos, llave y la imagen de seis codos —Qazwīnī.

En todas esas descripciones está implícito el faro de Alejandría. Al-Zuhrī es el único cronista que lo compara con la almenara de Cádiz, síntoma de la autenticidad de éste. Martínez Montávez dice con razón que sólo al-Zuhrī fue testigo ocular. El famoso faro alejandrino cuya

⁶¹ Martínez Montávez, P., *op. cit.*, p. 216.

⁶² Lévi-Provençal, E., *La Peninsule Ibérique*, p. 173.

descripción, a través de los cronistas árabes medievales, fue magistralmente expuesta por Asín Palacios ⁶³, tenía tres pisos de base decreciente, con sus respectivas bases cuadrada, octogonal y redonda y por remate tenía una cúpula para cobijo del espejo o faro propiamente dicho en la que al decir de algunos cronistas había una mezquita. Según medallas antiguas del faro, éste tenía por remate una estatua de Neptuno y en su fachada del primer cuerpo había lápida conmemorativa, con inscripción griega de Ptolomeo. La leyenda de tesoros ocultos en el faro cundió con igual intensidad en el faro de Alejandría y en el de Cádiz. La descripción más fiable del faro egipcio es la del malagueño Ibn al-Šayj (siglo XII), quien en su descripción asegura que él midió personalmente el monumento. ¿Midió también al-Zuhrī personalmente la almenara gaditana o las medidas que proporciona de él fueron hechas a ojo?

Tomando por base las mediciones de Ibn al-Šayj, el señor Otero, en apéndice de la obra citada de Asín Palacios, da por vía de ensayo un trazado modular y geométrico del faro de Alejandría que utilizo aquí como base de metrología del faro de Cádiz. El alejandrino tenía 30,60 metros de ancho en el primer cuerpo y la altura de éste era de 71,30 metros. El segundo cuerpo octogonal tenía 16,42 metros en base por 34,50 metros de altura, es decir, la mitad de altura del cuerpo inferior; para el tercer cuerpo la base era de 8,66 por 16 de altura, incluida la cúpula del remate, aproximadamente la mitad de altura del cuerpo segundo. La altura total era, pues, de 121,90 a 122 metros, por tanto, cuatro veces el ancho del primer cuerpo. Así la relación entre la base y altitud total era de 1/4.

La metrología del faro de Cádiz la basamos en al-Zuhrī, el cronista de mayor fiabilidad. Para éste la altitud total del monumento era de 100 codos y la del segundo cuerpo, de base cuadrada, era como un tercio de la altura del primero. Es decir, el monumento en altura estaba dividido en cuatro partes iguales, la más superior correspondiente al segundo cuerpo con lo que éste equivalía a 1/4 de la altura total. Tomando 0,58 metros como equivalente al codo, los 100 codos de altura son 58 metros y la cuarta parte 14,5 metros correspondientes a la altura del segundo cuerpo. El primero tenía 43,50 metros. Apoyándonos en la metrología del faro de Alejandría cuya base era la cuarta parte de la altura total, el ancho del faro gaditano sería de 14,5 metros, tantos como la altura del segundo cuerpo. Comparado con el faro alejandrino

⁶³ Asín Palacios, M., *op. cit.*

la altura del gaditano era la mitad de la altura de aquél. Tales razonamientos modulares es casi imposible hacerlos a la vista de la codología suministrada por al-Ḥimyarī, quien no obstante, en su medición habla de codo grande que nosotros hemos tomado aquí como *raššāšī*, equivalente aproximadamente a 0,58 ⁶⁴. En la medida que el codo *raššāšī* supere los 58 centímetros de equivalencia, la altura del faro gaditano era mayor, pudiendo alcanzar hasta los 68 metros —supuesta equivalencia de 0,68—. Personalmente de al-Ḥimyarī sólo me quedo con ese dato de codo grande y que el monumento estaba en medio de la isla o casi isla, para mí la cota de la actual torre Tavira.

El faro de Cádiz de los 58 a 68 metros de altitud dividido en cuatro partes, o la relación 1/4 entre la base y la altura, debió de tener confirmación en otros faros de la Antigüedad y por supuesto en los alminares omeyas de Occidente, como se verá más adelante. De la Torre de Hércules o Faro de La Coruña, citado por Orosio, el cosmógrafo Istro Aetlancio y a la que sin duda alude al-Rāzī ⁶⁵, que actualmente sigue ejerciendo de faro, nos ha llegado parte del primer cuerpo, de 10,8 metros de base y 34,72 de altitud que en lo primitivo alcanzaría los 44 metros aproximados —es decir, con la relación 1/4— y no los 104 metros que algunos autores la atribuyen suponiéndola de varios cuerpos superpuestos. La misma relación 1/4 se adivina en el faro, de dos cuerpos superpuestos, del mosaico del Quirinal, Antiquarium Comunale, Roma. Otros faros antiguos de cuerpos decrecientes en número de tres representados en mosaicos eran el de Salakta al sur de Sfax que vio al-Bakrī, el del mosaico del Museo Arqueológico de Toledo y dos del puerto de Leptis Magna, descritos por Bertocchini, si bien es difícil extraer de todos ellos proporciones o relaciones aproximadas ⁶⁶.

Pasando a los alminares de la arquitectura islámica vistos por los autores modernos, Butler no duda en admitir que el faro de Alejandría sería modelo de aquéllos ⁶⁷ y Thiersch hace derivar del mismo el almi-

⁶⁴ Hernández Giménez, F., *El codo en la historiografía árabe de la Mezquita Mayor de Córdoba*, Madrid, 1961.

⁶⁵ Véase nota 58.

⁶⁶ Lézine, A., *Architecture de l'Ifriqiya. Recherches sur les monuments aghlabides*, París, 1966.

⁶⁷ Butler, A. J., «The ancient Pharos at Alexandria», *The Athenaeum*, 1880, p. 681, y *Encyclopédie de l'Islam*, Nouvelle édition, París, 1986, t. VI, pp. 242.243.

nar de la Gran Mezquita de Qayrawān ⁶⁸. Lézine últimamente ha expresado que este alminar ifrīqí y la torre de Jalaf de la alcazaba de Susa se inspirarían en los faros aludidos de Salakta y de Leptis Magna ⁶⁹, construcciones todas con paredes inclinadas o en talud que por lo visto tendría también el faro de Alejandría. También en Carteia, la torre de Cartagena, que sería faro, tenía forma de tronco piramidal y es maciza en la parte inferior. La tesis de Lézine supone la reivindicación del faro antiguo como modelo de los alminares frente a la de quienes ven el modelo en los campanarios cristianos de Siria; y ese mismo autor añade que no era preciso recurrir al faro de Alejandría para explicar el alminar de Qayrawān teniendo más próximo el de Salakta. Respecto a los alminares omeyas de Córdoba es presumible que su proporción bien documentada de 1/4 derivara del faro de Cádiz, proporción extensible al alminar del siglo x de la mezquita de al-Qarawiyyīn de Fez que el *Qirṭās* ⁷⁰ describe con base de 27 palmos —cinco metros— y altura cuádruple, «siguiendo las reglas de la arquitectura» —dice el *Qirṭās*—. Dicha torre carece de segundo cuerpo y su altura total incluida la esbelta cúpula arroja la relación 1/5. Es, pues, indudable que la relación 1/4 de la Antigüedad persistió como norma o canon en las torres de los templos islámicos, al menos en los hispanomusulmanes. Por el contrario, en Ifrīqiya prevaleció la proporción 1/3 en el alminar de Qayrawān. La proporción 1/4 consta en los alminares de la mezquita de Madīnat al-Zahrā' y de la Mayor de Córdoba. En ellas, como en el faro de Cádiz, las bases —cinco en al-Zahrā', y 8,40 en Córdoba— suponen la cuarta parte de la altura total de las torres —20 y 32,84 respectivamente— y el segundo cuerpo tiene de altura la tercera parte de la altura del primero, como en el faro de Cádiz ⁷¹. La misma proporción global de 1/4 se advierte en otros alminares peninsulares y del Norte de Africa, incluido el de la alcazaba de Túnez, y torres mudéjares toledanas: alminar cordo-

⁶⁸ Thierch, H., *Pharos: antike Islam und Occident; ein Beitrag zur architekturgeschichte*, Leipzig-Berlín, 1909, p. 970. Un estudio global de alminares y sus precedentes en la Antigüedad en Bloom, J., *Minaret, Symbol of Islam*, Oxford, 1989.

⁶⁹ Lézine, A., *Architecture de l'Ifrīqiya*, pp. 40 y 51.

⁷⁰ Cita de Marçais, G., *Manuel d'architecture musulmane*, I, París, 1926, p. 312. La altura total hasta la cúspide de la cúpula es de 26,75 metros, lo que representa un 1/5 de la base (Terrasse, H., *La mosquée d'al-Qaraouiyyin à Fès*, París, 1968). Pero la cúpula se añadiría con posterioridad a la fundación omeya (965).

⁷¹ Hernández Giménez, F., *El alminar de 'Abd al-Raḥmān III en la Mezquita Mayor de Córdoba*, Granada, 1975; y Pavón Maldonado, B., «Alminares cordobeses» *Bol. Asoc. Esp. de Orientalistas*, 1976, pp. 181-199.

bés de San Juan, torre toledana de San Andrés y torres mudéjares de Eruste y de Illescas. En nuestro gráfico recojo las siluetas de faros y alminares occidentales más significados, con medidas en metros y las relaciones $1/4$ y $1/5$.

Era, pues, la relación $1/4$ el canon, proporción universal o regla de la arquitectura, de torre en la Antigüedad que pervivió en arquitectura hispanomusulmana hasta la época almohade. En este tiempo, la proporción se estira para plantarse en la $1/5$ bien reflejada en los alminares de la Giralda, mezquita de Kutubiyya de Marrakech y la de Ḥasan de Rabat, donde la proporción es aplicada por partida doble, altura total —base y altura del segundo cuerpo siguiendo el modulado antiguo. Esta última proporción hizo de los alminares almohades torres espigadas algo más superiores en altura al faro de Cádiz. El problema es saber cuándo surge la relación $1/5$; en principio creo que está ya presente en el alminar de la mezquita de la Qal'a de los Banū Ḥammād (Argelia), del siglo XI, ciudad o fortaleza que fue del dominio de los almohades en el siglo XII.

Otra cuestión es cómo sería por el interior el faro de Cádiz que silencian los cronistas árabes. Pero al-Zuhrī dice de él, «estaba abovedado, con columnas de cobre rojo» lo que conlleva interior con habitaciones o escalera con bóvedas, todo lo contrario de las expresiones «maciza y sin puertas» de Abū Ḥāmid. Dada la monumentalidad del faro en la que la estatua era una mínima parte de él, por tanto de escasa notoriedad a los efectos arquitectónicos, comprobado también en el faro de Alejandría, si se descarta su importancia legendaria a nivel popular, el edificio no era una simple peana, columna o basamento de la imagen, sino una torre con puerta, escalera y habitaciones, como los alminares de la arquitectura islámica u otros faros de la Antigüedad. Indudablemente los cronistas pusieron más interés en la estatua que en el edificio sustentante por la leyenda de míticos tesoros que fueron los que provocaron la ruina de la construcción en el siglo XII. Al margen de las leyendas, la arquitectura con sus sabias leyes modulares y metrológicas es la que hace justicia al faro imitado, como el de Alejandría, en los alminares. Independientemente de que este último inspirara a las torres islámicas orientales, tesis no admitida por Creswell, el faro gaditano se presenta como otro presunto modelo de alminares omeyas de Córdoba.

Los alminares de la Giralda, de la Kutubiyya de Marrakech y el de Ḥasan de Rabat tienen en su interior compleja estructura de rampas en

sustitución de escalera —como en el faro de Alejandría, faros y torres antiguas de Ifrīqiya y la torre Qal‘a de los Bannū Hammād— y machón central con habitaciones superpuestas, al igual que esos mismos faros de Ifrīqiya, el Manār de la Qal‘a y la torre o almenara de Jalaf de la alcazaba de Susa, construcciones todas estudiadas por Lézine ⁷². La evidente aproximación por tanto de los referidos alminares almohades a faros y alminares ifrīqíes invita a indagar el origen concreto de las estructuras interiores de los primeros. En este aspecto, aunque el interior del faro gaditano sigue siendo un enigma, bien pudo ser un punto de partida a tener en cuenta. Las leyes de la arquitectura a veces pasan por razones de funcionalidad de una civilización a otra, parcial o íntegramente. El machón central del faro de Alejandría era hueco como un tenebroso pozo en el que reparan con insistencia los cronistas de esta torre; análogo machón pozo puede detectarse en algunas torres mudéjares de Aragón en las que no falta la superposición de habitaciones en el centro probablemente por inspiración de la Giralda o no.

La toponimia peninsular, sobre todo la andaluza, es pródiga en el topónimo *al-manāra*, término que podía ser aplicado a faro o a torre atalaya o vigía. En Málaga ha subsistido Gibralfaro por encima de la alcazaba, en donde pudo haber un faro de la Antigüedad. Al-Ḥimyarī cita el *ḥiṣn* al-Mānar cerca de Lugo, sobre la ribera del Atlántico ⁷³. La torre del Oro de Sevilla es otra construcción de dos cuerpos —proporción de 1/2 aplicada sólo en altura— con aspecto de faro. Su interior es elocuente al darnos peculiar estructura con la escalera embutida en el machón central de planta exagonal bien avenida con el muro exterior de doce lados.

RESUMEN

El antiguo recinto de Cádiz, conocido por el Pópulo, tenía muralla con torres y una puerta en cada uno de sus lados; era presidido por las ruinas del teatro romano que ocupa un tercio de la total extensión superficial del hábitat; se cree que en el Pópulo y sus arrabales estaba la ciudad romana. Una de las puertas, hoy llamado Arco del Pópulo, tiene arco apuntado, enjarjado y con la dovela clave destacada en altura de factura árabe erigido probablemente en el siglo xii cuando era gobernador de la plaza Abū l-Ḥasan, que abrazó la causa almohade. Esta puerta y las murallas fueron restauradas en el reinado de Al-

⁷² Lézine, A., *Architecture de l'Ifrīqiya*.

⁷³ Lévi-Provençal, E., *La Peninsule Ibérique*, p. 223.

fonso X. El Pópulo encerraba una mezquita orientada a SE, suplantada por la actual iglesia de Santa Cruz o Catedral Vieja. Es probable que el Pópulo fuera un *ribāṭ* o lugar de concentración de guerreros de la Guerra Santa.

En el centro de la isla de Cádiz estaría el célebre ídolo o almenara —faro antiguo— descrito por los cronistas árabes. La torre tiene aspecto semejante al Faro de Alejandría y sería modelo de los alminares de mezquitas occidentales.

ABSTRACT

The old enclosed precinct of Cádiz, known as the Pópulo, was formed by a curtain wall flanked by towers with a gate in the centre of each face. It was dominated by the ruins of the Roman theatre, discovered in 1980, which occupied a third of the total surface area of the enclosure. The gate in the North wall, presently known as the Arch of Pópulo, has a pointed arch with prominent keystone and is of Arab origin. It was probably built in the 12th century for the Governor Abū l-Ḥasan who embraced the Almohad cause. This gate and the walls of the city were restored during the reign of Alfonso X. Within the Pópulo, there was a mosque oriented toward the South-East, the site of which is occupied by the church of Santa Cruz, also known as the Catedral Vieja. It is probable that in the Pópulo, there was a *ribāṭ*, or fortified barracks for volunteers for the *jihād*. In the centre of the island of Cádiz, there was a famous Roman tower of lighthouse of two storeys which was described by al-Zuhri in the 12th century. The tower was similar in appearance to the Faro of Alexandria and would have been the model for the minarets of occidental mosques.

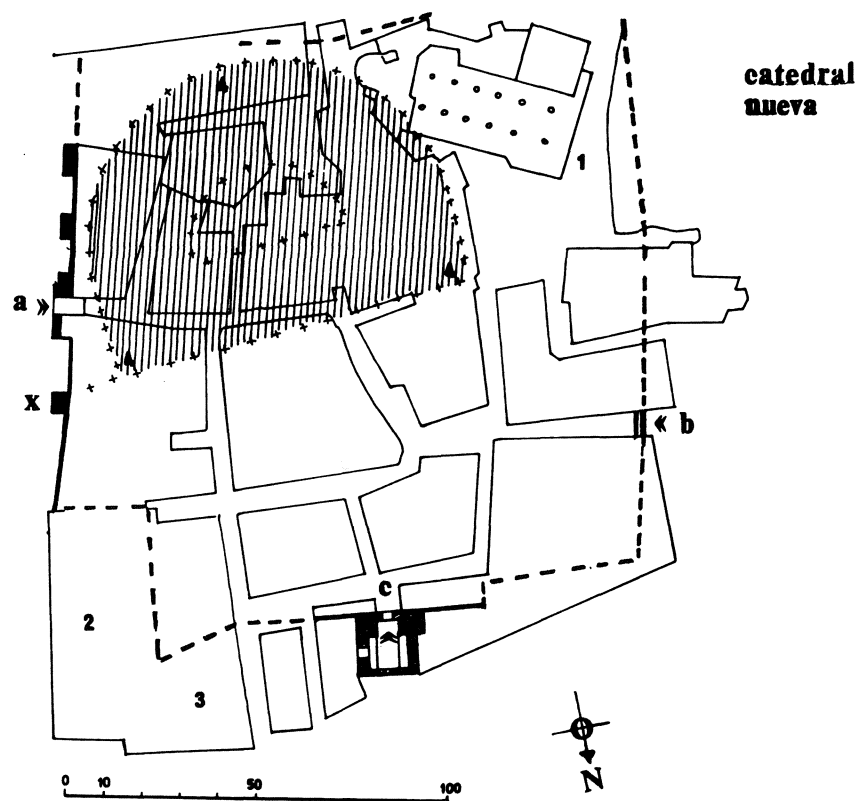


Figura 1: El recinto del Pópulo. 1. Catedral vieja, emplazamiento de mezquita. 2. Convento de San Juan de Dios. 3. Ayuntamiento. 4. Teatro romano; puertas: a) arco de los Blancos; b) arco de la Rosa; c) arco del Pópulo. X. Torre de aparejo antiguo.

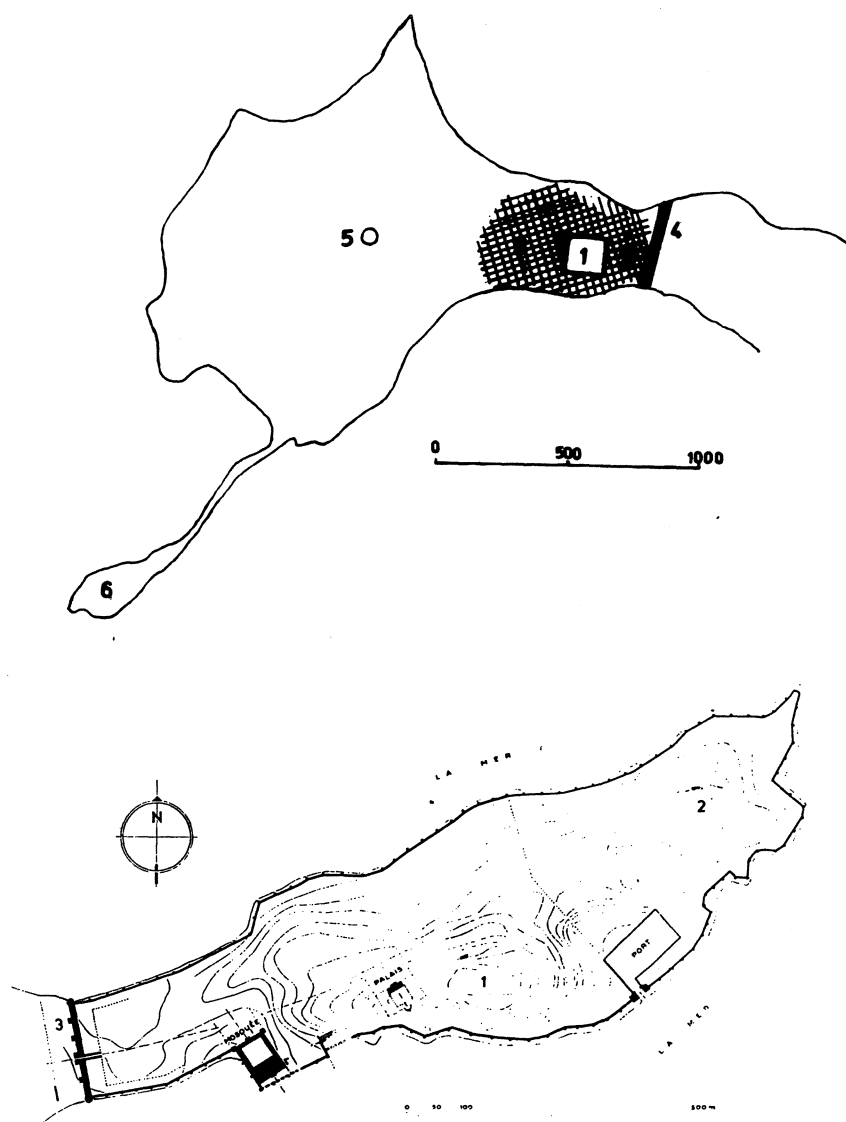


Figura 2: A) Cádiz, isla: 1. Pópulo. 2. Arrabal de Santa María. 3. Arrabal de Santiago. 4. Muro y puerta de Tierra en el istmo. 5. Promontorio de la Torre Tavira. 6. Isla San Sebastián. B) Mahdiyya (Túnez): 1. *Burý kabir*, cota mas alta. 2. Ubicación del Faro. 3. Muralla en el istmo, Skifa al-kahla (plano de A. Lézine).

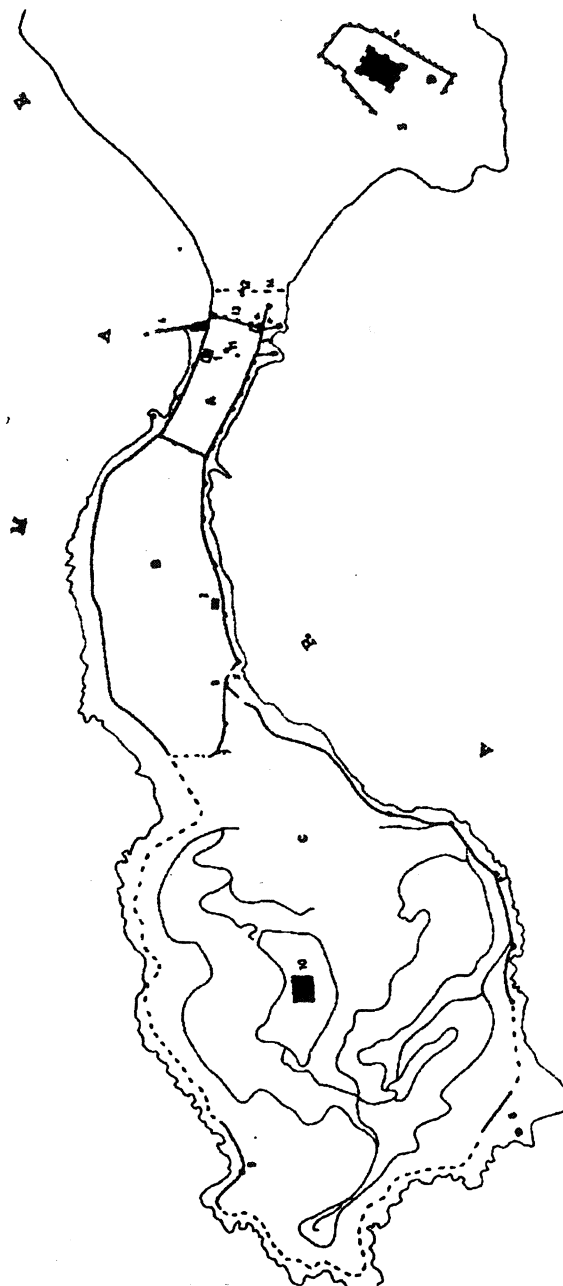


Figura 3: Ceuta. 1. Mezquita. 2. Baños. 3. Espigones del albacer. 4. Coracha. 5. Afrag. 6. Torre del cementerio. 7. Torre de la puerta de al-mansurue. 8. Puerta. 9. Muralla y torres del monte Hacho. 10. Atalaya burý al-Mina. 11. Torre de la Vela, de la mora. 12. Torre de la campana. A) Madina califal. B) Arrabal de al-Mina. 13. Hufir al-Akbar. 14. Hufir al-Sihay.

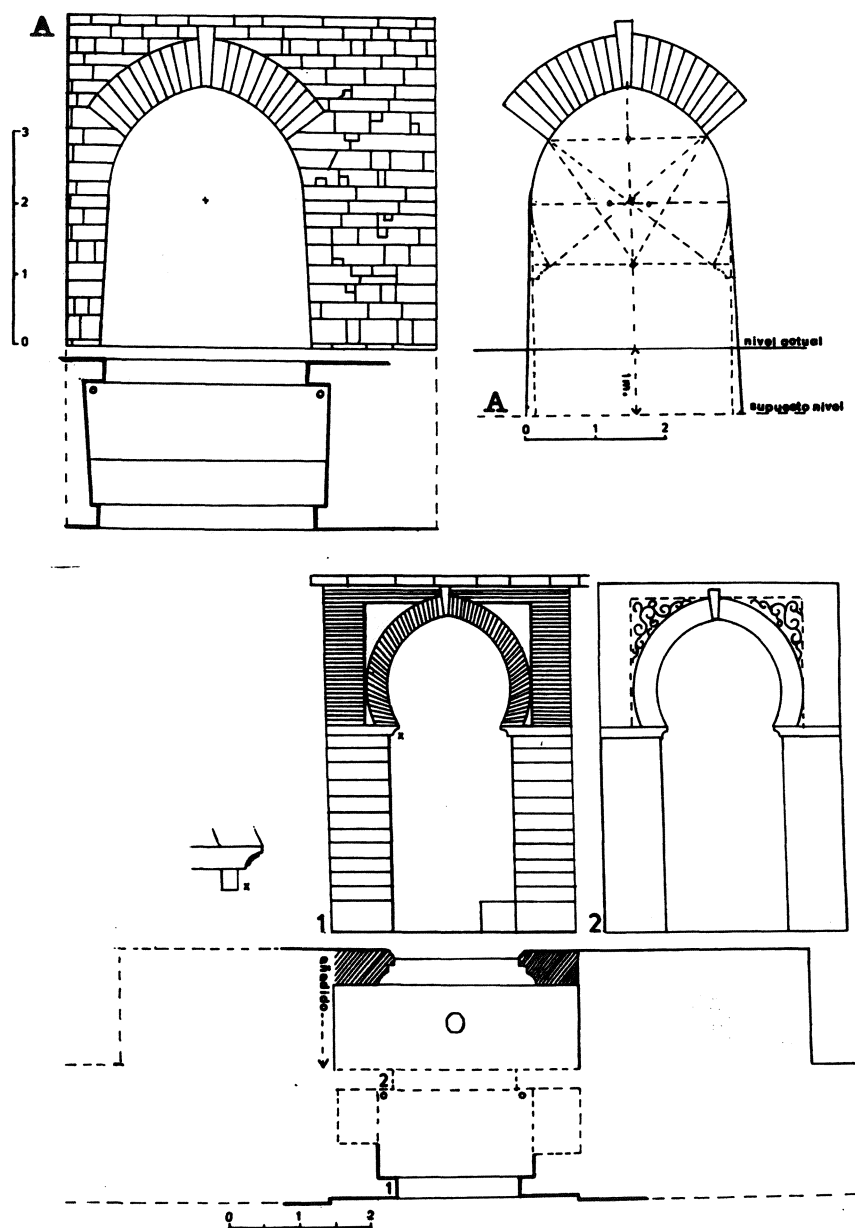


Figura 4: A-A, Arco del Pópulo: arco actual y ensayo de restitución. 1-2. Puerta almohade del castillo de Vejer de la Frontera: 1. arco interior. 2. arco exterior restituído.

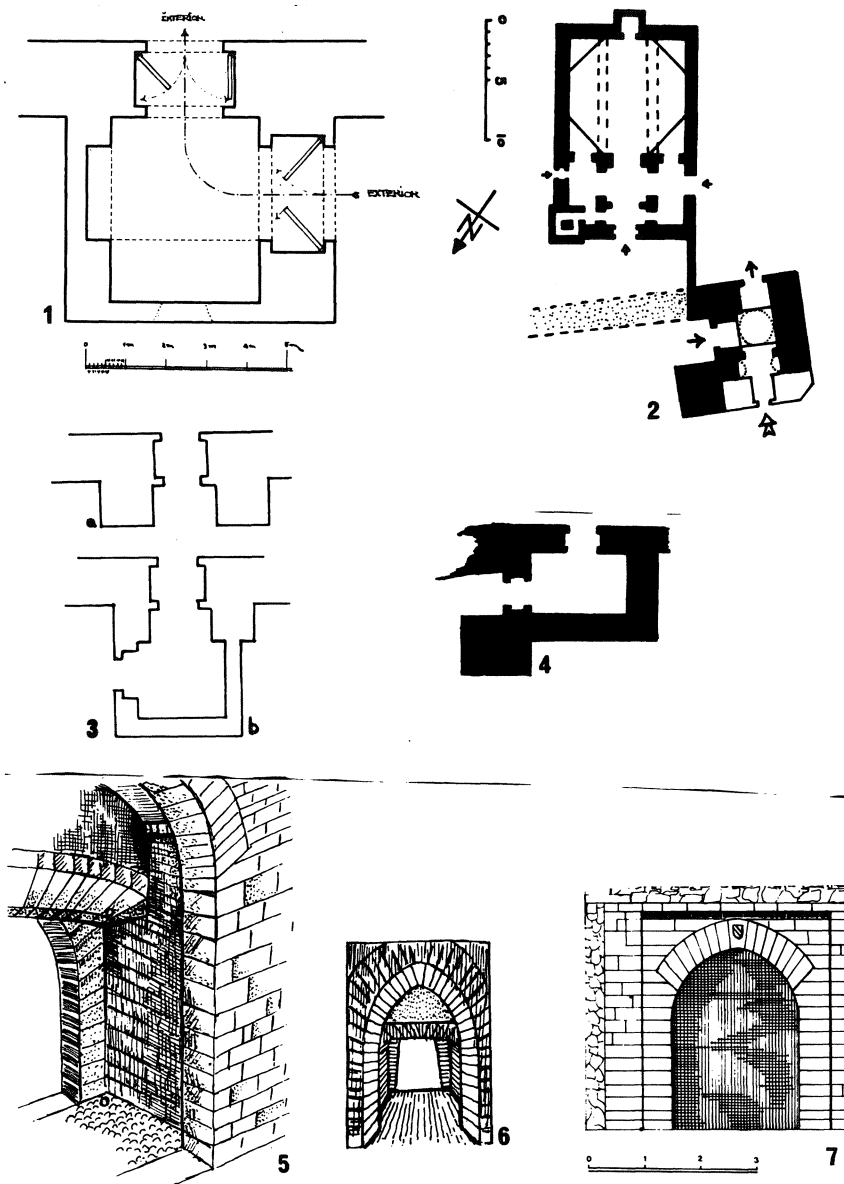


Figura 5: 1. Puerta en codo del Agua, Niebla. 2. Mezquita y puerta en codo, alcazaba de Jerez. 3. Ensayo de restitución de la Puerta del Arco del Pópulo, Cádiz. 4. Puerta de Sevilla (desaparecida) de Jerez de la Frontera. 5. Vista del arco del Pópulo desde fuera. 6. El arco del Pópulo visto desde dentro. 7. Arco de la puerta en codo del castillo de Mocín (Granada).

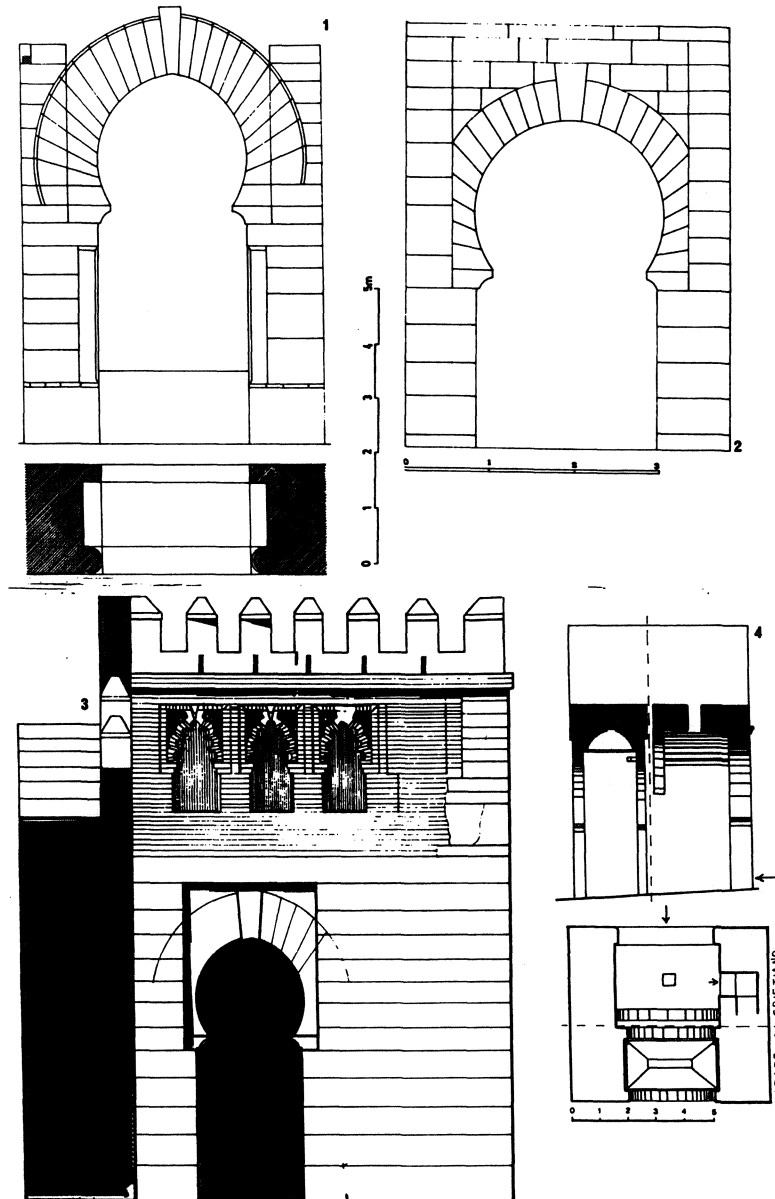


Figura 6: Puertas árabes. Siglo XII. 1. Puerta de la Pastora, Medina Sidonia. 2. Puerta de Córdoba, Sevilla. 3. Puerta de Sevilla, Niebla. 4. Puerta de Jerez, Tarifa: planta y sección.

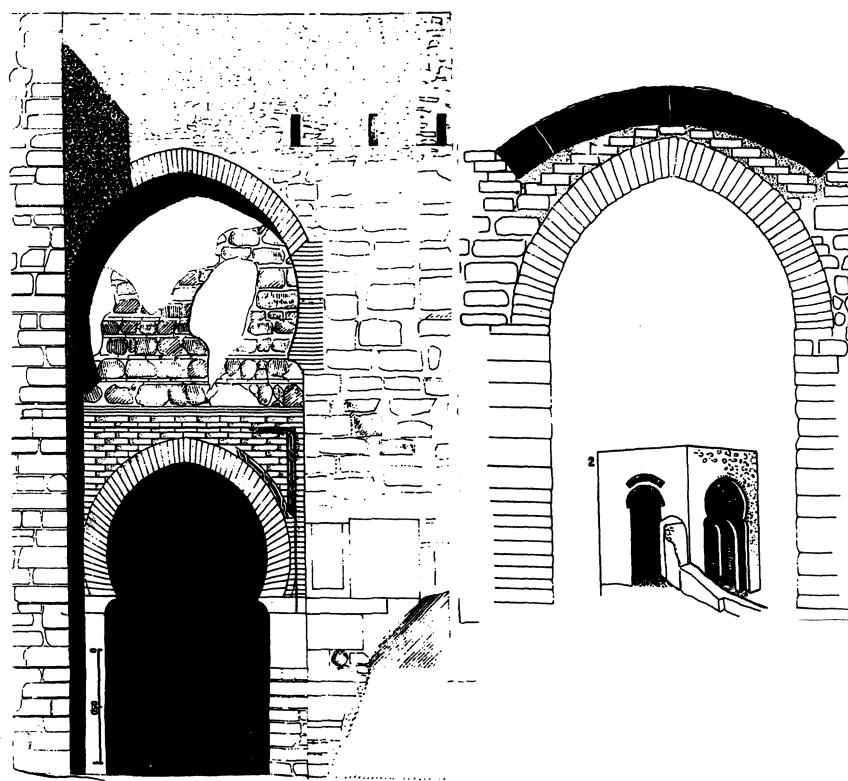


Figura 7: Puerta del castillo de Jimena de la Frontera: arcos exteriores y arco interior. 2.
Esquema de la puerta en codo del castillo de Castellar.

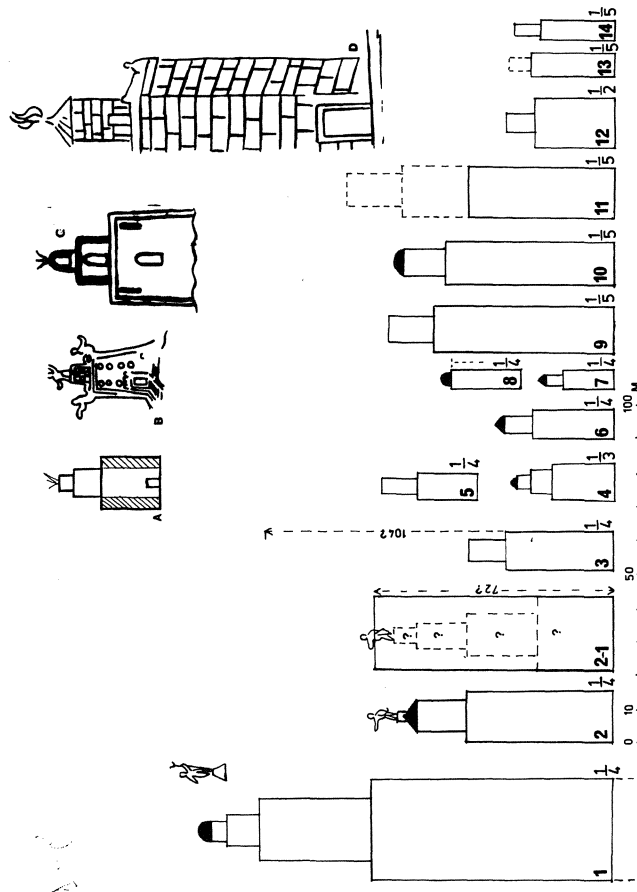


Figura 8: Faros de la antigüedad y alminares de mezquitas de Occidente. 1. Faro de Alejandría. 2. Faro de Cádiz (al-Zuhri). 2.1. Faro de Cádiz (Himyarí). 3. Faro de La Coruña. 4. Alminar, mezquita mayor de Qayrawān. 5. Almenara de Jalaf, Susa. 6. Alminar, mezquita mayor de Córdoba. 7. Alminar, mezquita de Madinat al-Zahrā'. 8. Alminar, mezquita al-Qarawiyyin (siglo x). 9. La Giralda. 10. Alminar, mezquita Kutubiyya. 11. Alminar incompleto, mezquita de Ḥasan, Rabat. 12. Torre del Oro. 13. Alminar, mezquita de la Qal'at Banī Ḥammād (siglo xi). 14. Alminar, mezquita de Taza. A) Faro de mosaico romano de Toledo. B. Representación antigua del Faro de Alejandría. C) Faro de Salakta, Túnez, de mosaico. D) Faro de mosaico romano, Roma. Para las torres 1-2-2, 1-10, el codo equivale a 0,58 metros = rassaši; para las torres 6 y 7, el codo equivale a 0,48-0,50 metros = codo mamuni.